

VECINOS ILUSTRADOS

El Palentino
Fernando Martín Aduriz

Creo que lo suyo esta semana es hablar de la Medalla que le van a colgar a Diario Palentino. Creo además que la figura de un vecino ilustrado, sea una persona, un monumento, un grupo, una iniciativa, un discurso, o un conjunto arquitectónico o un mero símbolo es una figura de una entidad tal que permite continuar el viejo sueño de la Ilustración, y por eso esta columna eligió hace años ese nombre. Que por encima de ideologías se impone animar a luchar contra el oscurantismo, tan caro a los humanos a lo largo de la historia.

Pues bien, si una entidad de nuestra ciudad, merece ser considerada un vecino ilustrado, ese es el periódico diario *El Palentino*. Puesto así en cursiva, es acercarle a la fonética más histórica: ¿has comprado *El Palentino*? ¡Compra *El Palentino*!, ¿qué dice *El Palentino*?

Sobrevivir 125 años en una pequeña ciudad de provincias no está al alcance de muchas entidades, del tipo que sean. Pocas instituciones pueden decir lo mismo. Sin el apoyo de los vecinos es un imposible. Pero quizá no sea únicamente el fruto del apoyo de los vecinos o la gesta heroica de tantos y tantos periodistas, que de seguro las ha habido y las hay. Ni el empeño de unos emprendedores, que también. Trato de pensar en las profundas razones que han llevado a un pequeño rotativo a atravesar más de un siglo, una guerra civil, una República, una Monarquía, el franquismo, otra Monarquía, y seguir al pie del cañón todos los días.

No me imagino personalizar este éxito. Cuando se trata de una pequeña empresa, o un bufete, o un comercio, se requiere pensar en términos de nombres y apellidos, en generaciones familiares. Quizá en la larga historia de Diario Palentino se puedan encontrar artífices personales que explican la contundencia de algunos años de recorrido. Pero 125 años son muchos años: Sócrates dijo una vez aquello de ‘yo soy tal como soy, para no tenerme por mayor de lo que soy’. Habría que buscar los motivos de esta larga pervivencia en un fenómeno sociológico, o quizá psicológico, no sé.

El Palentino es un corredor de fondo, un solitario en busca de autor. Esto le da un atractivo especial: no es un periódico perfecto. Esta su incompletud, más acusada en unas épocas que en otras, es como un reclamo permanente a querer ayudarlo, tiene entonces la generosidad de quien pide, la generosidad no de dar a los otros, sino de dejarse ayudar, como diría en sus memorias José Luis Sanpedro.

Pero quizá la razón más auténtica que propongo es que *El Palentino* ha sabido ser siempre un espejo lo más fiel posible de la realidad de los vecinos y de sus gentes y afanes. Un espejo que no siempre ha gustado, pero como en la poesía de Montero, -“los espejos de los hoteles son como animales de montaña”-, nos devuelve la imagen auténtica de lo que somos a lo largo del tiempo, nos dice lo que entre todos hemos sido capaces de hacer por nuestra ciudad y por nuestros pueblos. No soy tan ingenuo como para negar que ningún medio de comunicación sepa esconder la verdad, pero el hecho es que el juego de verdad y mentira, el juego de los semblantes, el gran juego del lenguaje, no ha sido óbice para que *El Palentino* haya sabido hacerse un hueco en todos los sectores sociales de nuestra ciudad, en el corazón de sus vecinos, por muy distintos que seamos unos de otros.

Las medallas, las insignias, las distinciones, los honores, están bien. Quizá en personas narcisistas, pagadas de sí mismas, las medallas sean alimento para un ‘yo’ cada día más grande, que suele circular de victoria en victoria hasta el fracaso final. Tras el fenómeno colectivo de sumarse a esta concesión que vemos aflorar estos días, estos honores a un colectivo como *El Palentino* más bien invitan a la reflexión acerca de los instrumentos de que disponemos en nuestro entorno. Es una excelente noticia

saber que a lo largo de nuestra vida, cuando tantas cosas cambian a una velocidad de vértigo, cuando el viento de la historia derrumba a veces instituciones, grupos, gentes, cosas, haya por otro lado, entes, entidades e instituciones que sí que nos acompañan cada día desde nuestra infancia -aún escucho el eco de los vendedores gritar aquello de *¡¡¡Diario, diario, diario...!!!*-, y que tiene todos los visos de durar y de acompañarnos al mismo tiempo que van transcurriendo nuestras horas.

En ese sentido podemos concluir que *El palentino* es un auténtico *partenaire*, un colega de ruta, una compañía que llena nuestra soledad, y que la hace más habitable.